

## POR AMOR A LA LENGUA DIÁLOGO CON EMILIO BERNAL LABRADA

CARLOS E. PALDAO<sup>1</sup>

En los últimos años se ha venido dando de manera sostenida un renovado interés por el estudio de la lengua, las lecturas y la cultura hispánica en los Estados Unidos. Sin duda, las recientes publicaciones de la Real Academia Española han realizado valiosos aportes con obras tales como la *Nueva gramática de la lengua española (2009-2011)* —primera gramática académica desde 1931— hasta la reciente edición 23<sup>a</sup> (2014) del *Diccionario de la lengua española*, por citar solo algunas. Por su parte la acción de la ANLE a través de su boletín electrónico *Glosas* o sus ediciones de *Hablando bien se entiende la gente*, ha tenido una amplia recepción tanto en los Estados Unidos como en el mundo panhispánico. Para reflexionar sobre la importancia y vigencia de los estudios sobre nuestro idioma, la RANLE dialogó con Emilio Bernal Labrada, cuya dilatada trayectoria en los estudios sobre el léxico, los modismos y su cartografía aquilata su figura, dentro y fuera de nuestra academia, como un referente obligado.

**RANLE.** Recientemente tuviste oportunidad de representar a nuestra ANLE ante la Real Academia Española para colaborar con los trabajos relacionados con la revisión de la primera edición del *Diccionario de americanismos*. ¿En qué consistió tu participación y aportes?

<sup>1</sup> ANLE y RAE. Integrante de la Junta Directiva y Editor General de la *Revista de la ANLE*. <http://www.anle.us/351/Carlos-Paldao.html>



*Foto cortesía Emilio Bernal Labrada durante una entrevista*

**Emilio Bernal Labrada.** Fue una experiencia extraordinaria, tanto en lo académico y profesional como en lo personal, siendo que me he pasado la vida interesadísimo en las cosas del idioma, su conservación y depuración, la superación de los entresijos planteados por adelantos tecnológicos, la necesaria creación de neologismos, etc. Así tuve la singular oportunidad de colaborar con la importante obra que es el *Diccionario de americanismos*, así como de conocer mejor a la Real Academia y su cotidiano funcionamiento. Tuve ocasión de presenciar algunas de sus reuniones y, como coincidió la celebración de su tricentenario, de asistir a una serie de actos y funciones teatrales conmemorativas. La suerte quiso que nos invitaran a la presentación del Premio Cervantes, en el salón de actos de la Universidad Complutense, y a un almuerzo ofrecido a los académicos por los Reyes de España, que entonces eran S.M. Juan Carlos I y S.M. la Reina Sofía. También entablé contacto frecuente con los entonces Director de la Real Academia, Don José Manuel Blecuá y con Don Humberto López Morales, Secretario General de la ASALE y director de esta tarea

lexicográfica, así como con otros académicos y funcionarios permanentes de la docta institución.

Mi aporte consistió en revisar esa obra de 3,000 páginas en cuanto a, oficialmente, los estadounidenseismos, aunque en la práctica también me ocupé, siendo cubano, de buen número de cubanismos; por otra parte hice aportes respecto a los ismos de diversos países hispanoamericanos, ya que en mis viajes a conferencias por el Continente adquirí conocimientos de casi todos ellos. Además, por iniciativa propia hice una serie de recomendaciones generales respecto a normas definitorias y otros aspectos lexicográficos. En total, una experiencia inolvidable que me permitió colaborar con una obra importantísima y con los fines generales de la Real Academia, a la vez que aprendí muchísimo para desempeñar mejor mis funciones con la ANLE.

**RANLE.** Muchos tenemos la imagen de la RAE y sus quehaceres a través de sus boletines informativos y sus publicaciones. ¿Cómo fue tu visión de observador inmerso, al conocer desde dentro su dinámica funcional y académica?

**EBL.** Superinteresantes las actividades de la Real Casa del Idioma, por así llamarla. Pude palpar su funcionamiento, valor y altura de miras como la entidad fundadora de filiales en América y Filipinas, y cómo, desde el punto de vista jerárquico, su democrática equiparación con las corporaciones hispanoamericanas, aun siendo por su antigüedad y solidez la casa matriz protectora y defensora del idioma. Es asombroso lo que ha logrado desde mi primera visita a ella, hará unos veinticinco años, cuando aún estaba en ciernes el sistema informático que hoy ha desplazado millones de tarjetas y su laborioso ordenamiento y búsqueda. Se han revolucionado los procesos que antes consumían excesivo tiempo y horas de trabajo. La Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE, sigue dando grandes pasos de avance bajo la dirección de su Secretario General, Don Humberto López Morales, para coordinar las labores de todas las corporaciones y seguir depurando y enaltecendo el idioma español, el segundo en importancia en el planeta por sus hablantes y extensión, su valor cultural y literario, y su cada día mayor internacionalización. En fin, creo que debemos aprender del concepto de la Asociación Pro Real Academia —que la ha patrocinado y favorecido con su apoyo— para crear en la ANLE una entidad análoga capaz de impulsar nuestro desarrollo y ponerla a la altura de su misión en Estados Unidos.

**RANLE.** En tu condición de Académico de Número de la ANLE has tenido oportunidad de conocer durante casi cuatro décadas a muchas de sus figuras señeras. Me gustaría pudieses compartir tus impresiones sobre algunas de ellas pero antes saber cómo te vinculas-te con nuestra corporación.

**EBL.** En efecto, como siempre me habían interesado vivamente las cuestiones del idioma, al viajar como traductor de la OEA me ocupaba de visitar las academias de la lengua en todos los países: las de Argentina, México, Chile, Perú, Venezuela, etc., y sobre todo la Colombiana. Tuve muy buenas relaciones con esa academia y sus figuras señeras como Don Eduardo Guzmán Esponda, su Director, a quien conocí por los años sesenta. Me invitaron muy gentilmente a escribir una serie de artículos sobre los anglicismos, que se publicaron a lo largo de unos veinte años en su Boletín. Mantenía correspondencia también con la Real Academia Española y con otras instituciones como el Instituto Caro y Cuervo. Fue solo cuestión de tiempo, pues, cuando tuve contacto con la Academia Norteamericana —cuya existencia durante mucho tiempo era prácticamente desconocida—, al punto comencé a intercambiar correspondencia con Don Carlos Mac Hale, su primer director. Sin haber aspirado inicialmente a lo que me pareció muy improbable, hice contacto preliminar con Don Odón Betanzos Palacios, fui a Nueva York a conocerlo y tuve la gran suerte de que con su gentileza y amplitud de ánimo me invitara a incorporarme como académico correspondiente. Evidentemente ya conocía algo de mí y de mi trayectoria de escritor idiomático en la Academia Colombiana. Siempre interesado en la actividad de tales instituciones, asistía a las reuniones y acontecimientos (hoy llamados “eventos”) académicos y escribía cuanto podía sobre el tema del idioma. Mi primer congreso académico fue en San José, Costa Rica, en 1989, y desde entonces no me he perdido más que uno, pero esa es otra historia. En viaje a Madrid, por los años 90, asistí a una reunión de la RAE, donde sostuve breves pero interesantes intercambios con el entonces Director, Manuel Alvar, Valentín García Yebra y Manuel Seco Reymundo. Aproveché para conseguir la obra histórica de Alonso Zamora Vicente, *La Real Academia Española*, entre otros libros para estudiar el funcionamiento, los documentos y publicaciones de la corporación.

Durante mi período en la OEA, ya como correspondiente, seguí visitando las academias americanas, incluso la de Brasil, entonces

en Río de Janeiro, donde pronuncié breves palabras en nombre de la ANLE. Odón Betanzos me decía que era el embajador itinerante de la ANLE y me aconsejó que me quedara en la OEA, pero se me había metido en la cabeza jubilarme antes de tiempo para seguir un sendero propio. De todos modos me mantuve muy activo y en 1992, antes del congreso de Academias en Madrid, el propio Odón me patrocinó para ingresar como académico numerario. Otro sueño nunca imaginado.

**RANLE.** Varias veces hemos conversado sobre la figura fundacional del primer Director de la ANLE, Don Carlos F. Mac Hale y su *Eutrapelia Lexicográfica dedicada a la Academia Española* que en algunos colegas de entonces en la RAE causó reacciones diversas ¿Cómo se dieron esas circunstancias?

**EBL.** Lamento no haber conocido en persona a Don Carlos, cuyo libro, en realidad editado en 1958, se titula *Fe de erratas del diccionario oficial* (el subtítulo es el bien indicado por ti, arriba). Era una figura legendaria en el campo de las letras, por lo que adquirí y leí con fruición, ya desde el decenio de 1960, esta obra suya llena de sagacidad, saetas certeras, ingenio y sano humor. Sí tuve noticia a través de un colega que se conocía los intrínquilos matritenses de que algunos numerarios de la docta corporación se habían sensibilizado —pese a que Don Carlos había dejado constancia de que únicamente el amor que le tenía al Diccionario y a la lengua motivaba sus dardos encaminados a enderezar entuertos—. Su paráfrasis rezaría “te hará llorar solo quien te quiere” (como Don Carlos, con todo respeto discrepo de la RAE en algunos puntos, como el de hacer optativo el acento diacrítico en *solo*). Pero doy por supuesto que muchos, tal vez la mayoría, no se dieron por ofendidos sino que valoraron sus observaciones; así lo demuestran las claras reformas que se manifestaron en subsiguientes ediciones. (Los puntos negativos siempre resaltan más que los positivos; es la condición humana.)

**RANLE.** Recuerdo que durante las décadas que nos tocó trabajar juntos en la Secretaría General de la OEA, tus estudios sobre lexicografía, tanto en castellano como en inglés, eran altamente respetados y consultados. ¿Dónde surgió tu interés por estos asuntos?

**EBL.** Bueno, Carlos, como creo que se “echa de ver” —para reverenciar el estilo un poco chapado a la antigua—, mis estudios autodidactos (ya se acepta *autodidacto* como se hizo con *analfabeto*) me llevaron siempre por ese camino. Claro, mi trabajo profesional de traducción, corrección de estilo (hoy ya se acepta *edición* con ese

sentido) y redacción, me condujo a ahondar en los puntos finos del idioma. Aunque en realidad me viene de mis antepasados, la poetisa y prosista Emilia Bernal, mi tío tatarabuelo Calixto Bernal y Soto, escritor, diputado a Cortes por Cuba en la época colonial y fundador del Ateneo de Madrid. Lo cual comprueba la absoluta certeza de que los genes inevitablemente transmiten inclinaciones y tendencias. Ha habido en mi árbol genealógico muchos escritores, poetas y traductores.

**RANLE.** Veo que esta vocación lexicográfica viene desde temprano y a propósito de esto, ¿cómo fueron tus primeros años en los Estados Unidos cuando llegaste de Cuba?

**EBL.** Pues, increíblemente, no me quedé en el lugar indicado para los cubanos, Miami, sino que por una serie de peripecias caí en Washington. Estaba de alguna manera predestinado porque siempre había soñado con radicarme en esta capital y trabajar en lo que entonces se llamaba la Unión Panamericana. Me sentía muy atraído al ideal panhispánico y era una manera de colaborar. Fue mi primera intención pero al ser mal aconsejado y hallar empleo en la empresa privada, me demoré cuatro años en trasladarme a la OEA. Entonces me di cuenta de que ese era el medio y lugar para la carrera con que había soñado siempre.

**RANLE.** En el volumen doble e inaugural de la RANLE, nuestro colega Guillermo A. Belt publicó “Emilia Bernal o una historia de amor” que presentó la incansable trayectoria de tu abuela en su irrenunciable amor a Cuba. ¿Podrías compartir algunos recuerdos de cuando ella se instaló aquí en los Estados Unidos.

**EBL.** Le agradezco enormemente a mi amigo y colega Guillermo ese incomparable artículo. La odisea de Emilia Bernal fue su partida de Cuba vía México, para pasar a Miami y luego a Washington, donde ya se encontraban sus hijas Hilda y Nohemí. Me la encontré muy desmejorada y en mal estado de salud, por lo que infortunadamente ya no duró sino pocos meses. Sufría la pena de haber abandonado en su casa habanera todo lo que tenía: su biblioteca, sus documentos, su mobiliario de toda la vida y un baúl con un libro que escribía sobre la historia de los Bernal, más mucho material inédito. Perdiéndose todo eso, resolví más adelante honrar su memoria estableciendo el “Premio Emilia Bernal”. Mis mejores recuerdos de ella eran de mis visitas a su casa de Miramar, en las afueras de La Habana, a donde iba los domingos con mi padre, siendo yo adolescente. Recomendando a nuestros lectores, hoy que los medios electrónicos de gra-

bación están tan a mano, entrevistar a los mayores de la familia para dejar constancia oral y visual de sus recuerdos e impresiones. No se me olvidan los relatos de sus viajes culturales por América y Europa, ni de los tropiezos al traducir del gallego, catalán y portugués, cuya aparente semejanza románica oculta insospechados entresijos.

**RANLE.** Anualmente la Fundación Emilia Bernal que presides viene otorgando un galardón muy apreciado por la comunidad hispánica de los Estados Unidos ¿qué planes tienes en el horizonte para futuras labores?

**EBL.** En aras de dar a conocer a la generación actual y a las futuras la obra de Emilia Bernal, tuve la iniciativa de establecer la Fundación que lleva su nombre con miras a restablecer su memoria y estimular la creatividad de prosistas, poetas, y dramaturgos en lengua hispana. Ha alcanzado su cometido, pues a través de varios decenios se ha otorgado el Premio Literario Emilia Bernal a numerosas figuras señeras de nuestra literatura, entre ellas el poeta Luis Mario, el autor y periodista Carlos Alberto Montaner, la poetisa exiliada María Elena Cruz Varela, el dramaturgo Matías Montes Huidobro, la escritora Zoé Valdés, el poeta Ángel Cuadra, y el escritor bilingüe Gustavo Pérez Firmat. Así se ha restablecido la presencia cultural de Emilia Bernal y han surgido datos interesantes de su vida y obra en distintos y distantes lugares: Barcelona, Madrid, Mallorca, Sevilla, Chile, Brasil y Ecuador. Compruébase así que ha alcanzado su cometido la fundación, puesto que entiendo que hasta en Cuba —donde antes prevalecía el silencio sobre ella— ha habido cierto renacer. En la actualidad, un excelente y docto académico e investigador, pulcro prosista y poeta, está escribiendo la antología de su obra, por lo cual se hace acreedor del próximo y pendiente premio.

**RANLE.** Recientemente publicaste *Asesinatos Impunes y Crímenes de Costra en la Vida Pública de EE.UU.*, de la que también realizaste una versión en inglés ¿Cuál ha sido la reacción del público lector para ambas versiones?

**EBL.** Pues mira, Carlos, acaso el punto más notable de esa novela histórica en clave, verídica y esclarecedora —modestia aparte—, es el hecho de mi pervivencia (por cuánto más, veremos). Con las revelaciones hechas tanto en inglés como en español, no descartaba la posibilidad de que me ocurriera un “accidente”, de que me tocara repentinamente una mortífera “enfermedad” o de que me hubiera(n) “suicidado”. Esos “percances” les han sucedido a muchas personali-

dades de diversa estirpe, entre las que menciono algunas en mi libro: el presidente Kennedy, su hermano Robert, Marilyn Monroe, J. Edgar Hoover, Martin Luther King (no “Jr.”, asunto que abordo en mi libro próximo a publicarse, *El buen uso impide el abuso/ Good Usage Prevents Abuse*). Pese a los rumores, los tales percances han permanecido oficialmente encubiertos y pocos se han atrevido a insinuar la verdad que a la vista está si se encajan bien las piezas del rompecabezas. Atribuyo mi longevidad a haberle puesto mi nombre al libro, ya que de haber usado un pseudónimo, si algo me pasara, tal vez nadie advertiría ningún vínculo con él. Así los malhechores llevarían la de perder, porque la publicidad acrecentaría la difusión de la verdad. Pese al gran silencio oficial y mediático —encierra peligros, claramente, hacer señalamientos— se han vendido unos 800 ejemplares, gracias mayormente a mi empeño constante y personal de promoción. No pierdo la esperanza de que alguna gran editorial advierta lo que es una hazaña en el campo de la “autopublicación” y lo haga suyo. Tendría más confianza en que se hiciera con la versión hispana, puesto que las consecuencias políticas serían menos preocupantes. De paso, escribí primero el libro en inglés, *Getting Away with Murder...*, y luego se me ocurrió hacer la versión en español, en la que excuso decirte evité todo asomo de anglicismos, hasta los de puntuación. No hay una sola comilla anglo (“ ”); en su lugar figuran, claro, las españolas (« »), en tanto que los diálogos se formulan *a rayas* (—Así no —dijo Juan). Ahora preparo una especie de secuela, *Top Secret Cover-Ups*, cuya versión hispana será *Secretos Encubiertos al Máximo*, producto de las investigaciones que hice para *Asesinatos Impunes*. Rompe todos los esquemas de la tan cacareada “corrección política”.

**RANLE.** A mediados de este año, el nuevo director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, presentó en Nueva York y otras ciudades el nuevo Diccionario de la Lengua Española, que contiene 19.000 americanismos. En su interacción con el público surge de manera recurrente el tema del “espanglish” ¿cuál es tu visión sobre el mismo?

**EBL.** Como sabes ahora se llama DIE, *Diccionario del idioma español*, lo que es acierto de la RAE y de las academias miembros de la ASALE, ya que así se democratizan sus raíces y se concreta el hecho de que sea panhispánico. Se ha adelantado mucho en lexicografía, sobre todo en cuanto a los americanismos, aunque obviamente queda mucho por hacer. En cuanto al *espanglish*, *spanglish* o *Spanglish*,



hace decenios que, como sabes, combato los anglicismos y la anglosintaxis, y la mala costumbre de imitar o tomar en préstamo las voces inglesas cuando nuestra lengua tiene recursos de sobra. Empezando por el término *espanglish* en sí, que ejemplifica precisamente lo que pretende censurar: para ser fieles a lo nuestro, llamémoslo *espanglés*. Digamos *correl*, no *e-mail*; *supermóvil*, no *smartphone*; *cibersitio* o *sitio internético*, no *sitio web*; *alojamiento de red*, no *web hosting*, etc. Los adelantos tecnológicos exigen agilidad y prontitud de parte de la comunidad panhispánica a fin de no contaminarnos con lo exógeno y contar con neologismos prácticos y formados según el genio de nuestro idioma. Si dejamos que el gran público, bien intencionado pero no especializado, copie lo ajeno y piense en inglés, creo que no estamos cumpliendo con nuestro deber de orientar y dar directrices encaminadas a conservar la salud e integridad del idioma de Cervantes.

**RANLE.** Hace unos instantes nos hablaste de tu próxima obra *El buen uso impide el abuso/ Good Usage Prevents Abusage*). Cuéntanos un poco más sobre ella.

**EBL.** Se trata de una colección de artículos cuidadosamente escogidos y actualizados de mis columnas «Nuestro idioma de cada día», «Notas de actualidad», que vengo escribiendo desde hará unos quince años al ritmo de uno por mes. No se repiten, naturalmente, los artículos ya aparecidos en mi libro *La prensa liEbre o Los crímenes del idioma*, ya que se trata de una selección totalmente novedosa, la cual espero cuente con el visto bueno de sus futuros lectores. Lejos de tratarse de una lección gramatical o instrucción en el arte del bien decir —si indirecta o sutilmente surtiera ese efecto, tanto mejor— constituye sencillamente una (a)ventura por los vericuetos del idioma en que, con buen humor y la más positiva intención, les hacemos alguna que otra broma o picardía a los artífices de la noticia y la publicidad, tan ocupados en lo fundamental de su oficio que a veces pasan por alto lo elemental del idioma. Con todo respeto, espero que esto les sirva de base y apoyo en el empeño por cumplir mejor con su misión de comunicar e informar.

**RANLE.** Sin duda brindará al hablante corriente un panorama útil y sugerente sobre el buen uso de nuestro idioma.

**EBL.** Claro que sí, pues el usuario idiomático común y corriente, no preocupado necesariamente por los misterios y virtudes del bien decir, también verá resueltas muchas de sus inquietudes con la ayuda de explicaciones lógicas que pueden servir de orientación general sin



*Sesión de la Junta Directiva de la ANLE en la ceremonia de incorporación de Emilio Bernal Labrada y Joaquín Segura (Nueva York, 1992). De izquierda a derecha: Gerardo Piña-Rosales, Joaquín Segura, Emilio Bernal Labrada, Odón Betánzos Palacios, Gumersindo Yépez y Juan Avilés.*

exigir horas de riguroso estudio ni menos ejercicios que le inscriban en su ya repleta memoria las normas a seguir. Es que el idioma es un tesoro heredado de nuestros antepasados cuya importancia histórica nos mueve a perfeccionar su uso y protegerlo de dañinas influencias —de cualquier procedencia—, que tiendan a socavar y tergiversar su vital esencia y secular genio. En fin, conservarlo y defenderlo de toda corrupción para el disfrute de futuras generaciones de hispanohablantes en lo que viene a ser un planeta cada vez más interconectado con telecomunicaciones, medios/redes sociales y la moderna malla internética (o sencillamente malla, internet, preferibles a web). Además me pareció sugerente organizarlo para que los lectores puedan escoger los artículos que deseen (h)ojear, según lo llamativo que les resulte el título, ya que aparte de la lógica y la naturaleza de la lengua no hay principios ni reglas precisas que recordar. En síntesis; será un libro para pasar ratos de ocio informativo con buena dosis de humor, abrazando ideas y conceptos, concretados a partir de las Glosas Emilianenses, que puedan

hacer reflexionar y recapacitar sobre el *uso* y *abuso* de esta lengua milenaria que representa la tradición y el legado de nuestros antepasados.

**RANLE.** Una consulta final, Emilio. Sin duda la existencia de 50 millones de hispanos aquí en los Estados Unidos constituye todo un universo multicultural y bilingüe que interactúa en múltiples escenarios. A partir de tu experiencia personal y profesional ¿cuáles son los desafíos futuros que se presentan para la lengua y las letras hispánicas en este país?

**EBL.** Lo consabido e innegable es que el español ya está muy bien arraigado en este país, en el que viene a ser el segundo idioma, como lo es en el mundo entero. Ha habido un avance inconcebible en el pasado cincuentenario. Los movimientos como el *English Only* no tienen razón de ser. La cultura hispánica está muy extendida y tiene un efecto muy saludable en EE.UU., por múltiples razones. La consolidación de dos culturas que son afines y no contrarias produce una simbiótica complementación que va en pro del bienestar común. A tal efecto estimo que la defensa y protección de nuestro idioma y cultura son puntos de primer orden a fin de que el castellano se mantenga por buen rumbo y no se corrompa. Ya hemos dado pasos en firme en los medios editorial e internético, pero ahora pondría de relieve la conveniencia de que la ANLE ofreciera servicios de asesoramiento a los publicitarios, cuyas versiones hispanas son muchas veces absurdas, incomprensibles o simplemente irrisorias. Es la repetición de voces y frases equívocas lo que hace que perduren y se arraiguen. A cambio de ello recibiríamos las donaciones que estimaran razonables y así todos progresaríamos juntos. Es un concepto que vengo promoviendo desde hace mucho. El futuro lo veo muy prometedor. En la actual jornada electoral ya contamos con dos presidenciables que hablan español con fluidez y gran facilidad, excelente augurio nunca antes ni soñado siquiera. Más que eso, imposible.